



ASTROLOGÍA,
APRENDER Y PRACTICAR

GUIOMAR EGUILLOR

 SAMARCANDA

Astrología: aprender y practicar

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

Derechos reservados © 2020, respecto a la primera edición en español, por:

© Guiomar Eguillor

© Editorial Samarcanda

ISBN: 9788417672362

ISBN e-book: 9788417672829

Diseño de la portada: Lis Beltrán

Producción editorial: Lantia Publishing S.L.

Plaza de la Magdalena, 9, 3 (41001-Sevilla)

www.lantia.com

IMPRESO EN ESPAÑA – PRINTED IN SPAIN

*A todas aquellas personas que han depositado
su confianza en mí para introducirlos en el
conocimiento de la Astrología.*

Agradecimientos

Agradezco a Pere Puiggrós la amabilidad de permitir la reproducción de las tablas sobre la «Corrección de intervalo», la «Corrección de longitud», «La hora legal en España» y un ejemplo de las «Tablas de Casas» a partir de su obra *Tablas de Casas para España*.

Prólogo

El objetivo de esta Introducción a la Astrología es ayudar al neófito interesado por la Astrología en sus primeros pasos para el conocimiento y la práctica de esta disciplina.

Supuesta la total ignorancia del lector sobre Astrología, se empieza por explicar la base más elemental de los fundamentos astrológicos, aquella más sencilla y obvia, pero que conforma el pilar del edificio astrológico. Así, y para poner un ejemplo, algunos de los conceptos que empiezan por analizarse son los de Calor o Humedad, conjugación de cualidades que forman el elemento Aire. El Aire, a su vez, da lugar a los signos de Libra, Acuario o Géminis, y así sucesivamente, con el Fuego, el Agua o la Tierra.

Y, de este modo, a partir de estos elementos básicos que conforman la base del simbolismo astrológico, poco a poco y sistemáticamente se van deduciendo conceptos más complejos, hasta que se llega a la comprensión global de la rueda zodiacal con sus astros y las relaciones múltiples de éstos entre sí.

A continuación, se pasa a explicar cómo este simbolismo astrológico es la base del tema natal (de lo que vulgarmente se conoce como «horóscopo»). Así, se enseña a construir de forma sencilla un tema astral y a interpretarlo. Como objeto de esta interpretación

hemos tomado un ejemplo conocido universalmente, el tema natal de Salvador Dalí. Se ha escogido este ejemplo porque Dalí escribió varias autobiografías, de modo que la interpretación no podrá irse por las ramas sino que constantemente deberá remitirse a un punto de referencia incuestionable: la narración de su propia vida por el autor y sujeto del tema astral analizado, el mismo Dalí.

Por lo demás, el enfoque de este manual ha sido la conjugación entre la Tradición y la Actualidad astrológicas. Efectivamente, el conocimiento del legado de la Tradición, del saber acumulado por los astrólogos que nos han antecedido, da al estudiante o al lector una base firme y una seguridad necesarias tanto en la interpretación como en la creación de nuevas aportaciones en el campo astrológico. Efectivamente, su conocimiento le permitirá saber con certeza cuáles son sus lagunas o limitaciones e intentar subsanarlas, pero sin caer en repeticiones o en la ridiculez de inventos ya realizados hace siglos bajo otras palabras, es decir, en vulgares plagios.

Una vez expuestos los conocimientos básicos que nos ha legado una Tradición milenaria, este manual quiere ofrecer una exposición de las principales corrientes astrológicas de la Actualidad, aquellas que, manteniéndose dentro de un lenguaje estrictamente astrológico, aportan una visión cuya validez haya sido reconocida dentro del mundo astrológico actual. De este modo, el lector obtiene la información de un panorama general, a partir del cual puede él mismo, y con verdadera originalidad, aportar su granito de arena al desarrollo de esta gran disciplina.

Pero el objetivo de esta obra no ha sido la mera exposición de la teoría ofrecida tanto por la Tradición como por la Actualidad astrológica, sino la aplicación concreta de ambas a la interpretación práctica. De este modo, el lector o estudiante no sólo tendrá una visión generalizada del cuerpo teórico astrológico, tradicional y actual, sino también una puesta en práctica global de cara a la interpretación.

Posteriormente, ello permitirá al lector —una vez que pueda andar seguro de sus bases— poder decantarse hacia su propia visión y práctica astrológicas por un lado u otro, aquel más acorde con su personalidad. Así, uno tal vez escoja la vía meramente esotérica; otro, la psicológica; otro, la investigación científica, etc. Y esto es lo que pretende esta Introducción: dar una información suficiente y global sobre el panorama tradicional y actual de la Astrología, para que, a partir de ella, cada lector pueda seguir su camino hacia esos vastos horizontes que nos ofrece el saber astrológico, y su andar no sólo sea seguro sino también creativo.

Introducción

En otros tiempos no existía la imprenta, los libros se escribían a mano (manuscrito viene de *manu* = mano; *scriptum* = escrito, en latín) y, naturalmente, eran pocos los que sabían leer y escribir. Entonces, si alguien quería escribir una carta de amor o recibía una misiva en la que se le comunicaba la muerte de un familiar, no tenía más remedio que acudir a un funcionario especializado en estos menesteres: el escriba. Afortunadamente, Gutenberg inventó la imprenta y actualmente podemos entablar una correspondencia de amor privada. En cierto aspecto, hoy ocurre igual que hace siglos, ya que todo un conocimiento esencial sobre nosotros, sobre nuestras tendencias y nuestro destino nos es desconocido, simplemente por no saber descifrar un lenguaje en realidad sencillo: el lenguaje astrológico.

Tan esencial como es hoy saber leer y escribir nos parecerá en el futuro saber leer e interpretar nuestro horóscopo. Al fin y al cabo, se trata nada más y nada menos que de nosotros mismos, de nuestra propia vida, de nuestra historia personal, de conocer a los que nos rodean, amigos, compañeros de trabajo o jefes, y no digamos ya a nuestra familia. Saber, por ejemplo, si este amor que acabamos de encontrar es realmente nuestra felicidad o sig-

nificará a la larga nuestra desgracia; poder prever el camino hacia el que nuestros hijos tienden, al cual debemos favorecer en vez de obstaculizar, sin empeñarnos en «pedir peras al olmo», empecinándonos en que sigan trabajos o profesiones ajenos a sus intereses y capacidades o exigiéndoles conductas que nada tienen que ver con ellos.

Y, sobre todo, respecto a nosotros mismos: poder prever, por ejemplo, mediante la lectura de nuestro tema astral, cuándo es necesario saber esperar, dejar que la tormenta amaine y soplen vientos mejores o, por el contrario, saber cuándo tenemos que aprovechar todas las oportunidades y debemos actuar, pues los tiempos se nos presentan favorables.

*Tiene su hora todo
y su tiempo cada cosa bajo el cielo
El tiempo de nacer
y el tiempo de morir
El tiempo de plantar
y el tiempo de desplantar
El tiempo de las lágrimas
y el tiempo de la risa
El tiempo de los brazos abrazados
y el tiempo de los brazos alejados
El tiempo de buscarse
y el tiempo de dejarse
El tiempo de tener
y el tiempo de tirar
El tiempo de amar
y el tiempo de odiar...*

(Eclesiastés.)

CAPÍTULO 1

EL CIELO

El zodiaco

Base material

El Zodíaco, o franja celeste que constituye el fondo a través del cual, y visto desde la Tierra, el Sol hace anualmente su recorrido, rodeado de su corte de planetas, es una rueda en la que se suceden doce signos, de 30° cada uno ($30^\circ \times 12 = 360^\circ$ de la Eclíptica), que son en orden respectivo: Aries, Tauro, Géminis, Cáncer, Leo, Virgo, Libra, Escorpio, Sagitario, Capricornio, Acuario y Piscis.

Esta rueda no es más que un símbolo, como una especie de imagen esquemática, de lo que es la vida para nosotros, de su naturaleza y evolución a lo largo del tiempo.

Como el objetivo primordial de la Astrología es la «vida», ello le lleva a considerar en primer lugar cuáles son las condiciones necesarias para que surja ésta. Y, así, observa que dos requisitos básicos para que pueda nacer la vida son el calor y la humedad. En efecto, un cierto equilibrio entre calor y humedad es indispensable para ella.

En consecuencia, el Calor y la Humedad —como condiciones de vida— constituyen la base de todo el edificio astrológico: de los signos, de los planetas y de las relaciones de éstos entre sí (o aspectos planetarios). Por ejemplo, considera que aquellos planetas en los que dominen estas cualidades elementales favorecen la vida; mientras que aquellos en que primen las cualidades contrarias (frialdad y sequedad) son vistos como negadores de vida. Y del mismo modo, existen relaciones planetarias (aspectos) de tensión, cuya rigidez es fruto de la frialdad y sequedad, o aspectos de distensión, cuya flexibilidad se debe al calor y la humedad favorecedores de la vida.

También podríamos decir que en toda creación interviene un principio masculino (dinámico) y un principio femenino (plástico). Ambos actúan uno sobre otro, oponiéndose y al mismo tiempo complementándose, y se encuentran indisolublemente unidos en todo proceso generativo. El principio masculino corresponde a la cualidad de «Caliente», y el femenino a la de «Húmedo».

Efectivamente, cualquier ser o cosa que percibimos —aunque esté compuesto de una serie de partículas subatómicas o atómicas que no percibimos y que constituyen su potencial energético— necesariamente debe poseer una forma, un cuerpo, para que pueda ser visto y tocado, es decir, percibido por nuestros sentidos. Así, una mesa o un pastel, son moléculas, átomos o partículas elementales que poseen un potencial energético —invisible para nosotros si no es con ayuda de un potente microscopio—, y que aparecen o se manifiestan a nuestros ojos bajo la forma de mesa o pastel —que sí es visible.

La energía es considerada como el principio masculino (Calor), y la forma, como el principio femenino (Humedad). Desde luego, las partículas energéticas toman siempre una determinada estructura, que es la que condiciona su forma específica;

y la forma no es más que una determinada estructura de dichas partículas elementales.

Dicho de otro modo, la forma que percibimos con nuestros sentidos no es más que las relaciones estructurales que establecen entre sí las partículas elementales, que son las únicas que verdaderamente poseen existencia. De ahí que, por ejemplo, en la cosmología hindú se denomine a este mundo de formas, al mundo que percibimos, como «maya», que quiere decir «ilusión».

Hemos señalado que el principio masculino ha sido designado como Caliente, y el femenino, como Húmedo.

Esquemáticamente, podría decirse que:

Lo MASCULINO (+) es un principio dinámico, que se manifiesta en energía, impulso, acción, actividad, voluntad, dominio, realización.

Lo FEMENINO (-) es un principio plástico, que permite la formación, estructuración y conservación del principio dinámico; da forma a la energía.

Sin embargo, toda creación es perecedera y está destinada a su destrucción. Mejor dicho, toda existencia lleva en sí misma su propia negación. Esta negación es inherente o intrínseca a todo ser. De modo que lo «Frío» se opone a lo «Caliente», y lo «Seco» se opone a lo «Húmedo». Es decir, la ausencia de energía, calor y movimiento es frialdad, inmovilismo y muerte; la ausencia de flexibilidad o humedad es rigidez y aridez.

Veamos a continuación las características de cada una de estas *Cualidades Elementales*.

Las Cualidades Elementales

Caliente

Principio dinámico, fuerza centrífuga, que se expande de dentro hacia fuera, fuerza motora que da lugar a la motricidad, movilidad y dilatación. Principio de combustión, anima y transforma la materia haciendo que evolucione de unas formas a otras (por ejemplo, en la transformación de una materia en otra siempre interviene el calor). Acción vitalizante, estimulante, calor orgánico. Principio de exteriorización.

Psicológicamente: espíritu emprendedor, energético y enérgico; deseo de acción y proyección, de actividad y movimiento, entusiasmo, vitalidad, vivacidad, optimismo, decisión, voluntad, dominio. Carácter extrovertido.

Físicamente: facciones fuertes y acusadas, tinte enrojecido.

Húmedo

Principio plástico disolvente y fecundante. Principio de distensión, de pasividad, de relajación, de fluidez, de flexibilidad, de adaptabilidad —pues se amolda a cualquier forma—, de homogeneidad y de fusión, pues por él todo acaba unificándose. Principio fecundante, favorece el nacimiento de cualquier ser o germen. Su acción es temperante y emoliente.

Psicológicamente: carácter distendido, amoldable, tranquilo, lento, receptivo, adaptable, sensible, delicado, emotivo, imaginativo, creativo, pero también pasivo, indeciso, inestable, perezoso, incapaz de todo esfuerzo e iniciativa.

Físicamente: formas suaves, tez lechosa, carnes blandas, tendencia a la hinchazón.

Frío

Principio de contracción y cristalización, principio estático, coagulante. Fuerza centrípeta, que se encoge, interioriza, fija, detiene y astringe, se manifiesta en inmovilidad, concreción, fijación, cohesión, inercia, atonía, pesadez, solidificación y rigidez. Principio de interiorización.

Psicológicamente: carácter frío, concentrado, impasible, insensible, inemotivo, calmado, lento, inhibido, introvertido, cerebral, pesimista, egoísta.

Físicamente: físico enjuto; rostro inexpresivo y frío, tez olivácea.

Seco

Principio de tensión. La tensión implica tirantez entre dos puntos, entre un punto y su opuesto, de modo que, en consecuencia, ambos se individualizan. Éste es, pues, contrario al principio Húmedo que distiende y fusiona los opuestos. Es, por tanto, un principio de individualización, de autonomía, de diferenciación, de retracción, de egocentrismo, de disgregación, de defensa, de agresividad, de extremismo. La tensión conduce a la ruptura o divergencia. Causa aridez e irritación.

Psicológicamente: afirmación del Yo, carácter individualista, con gran conciencia de su propia identidad frente a los demás, independiente, nada influenciado, con necesidad de construirse el propio terreno, para lo que necesita enfrentarse a los otros y a la Naturaleza mediante la lucha, esfuerzo y superación de sí mismo. Da un carácter orgulloso, dominante, agresivo y obstinado.

Físicamente: formas angulosas y musculosas; cuerpo atlético, concentrado, seco; tez ruda.

Los Elementos

Estas cuatro cualidades elementales, Calor, Humedad, Frial-
dad y Sequedad, se conjugan en parejas para formar los elementos
básicos de la Naturaleza.

Así:

El	CALOR	y	la	SEQUEDAD	dan	lugar	al	FUEGO
El	CALOR	-	-	HUMEDAD	-	-	-	AIRE
La	FRIALDAD	-	-	HUMEDAD	-	-	-	AGUA
La	FRIALDAD	-	-	SEQUEDAD	-	-	a la	TIERRA

Vemos, así, cómo la rueda zodiacal se basa, ante todo, en la Na-
turaleza que nos rodea y en lo que ven y palpan de ella nuestros
sentidos. Y vemos que la Naturaleza se manifiesta claramente en
sus estados de fuego, tierra, aire y agua.

Debido a ello, la Astrología establece cuatro elementos
básicos: el Fuego, la Tierra, el Aire y el Agua. Hay que tener en
cuenta que para los astrólogos de la tradición estos elementos,
además del aspecto material, encarnaban principios o arquetipos
más generales, y que, por otra parte, para ellos materia y psique
constituían una unidad.

No debemos, además, quedarnos con una terminología ya
caduca. Antes bien, podríamos transcribir el término «elemen-
tos» (cuando se refiere a un nivel material, ya que existen otros
niveles de interpretación esotéricos más sutiles) por el de «estados
de organización de la materia», como el sólido (Tierra), líquido
(Agua), gaseoso (Aire) o el llamado «cuarto estado de la materia»
o plasma (Fuego).

Estos cuatro elementos constituyen la base primordial del
Zodiaco. Así, los 12 signos zodiacales por todos conocidos se